

CULTURA

&OCIO

Historia | El cambio del invierno a la primavera, mañana, ofrece unos impactantes juegos de luces y sombras en esta población turolense del Parque Cultural del Río Martín, cuando los rayos atraviesan una gran roca. Se cree que el lugar pudo ser un santuario solar prehistórico

Un equinoccio mágico en Oliete



Como cada año, con la llegada del equinoccio de primavera, el sol volverá a asomar por una pequeña abertura hecha en una mole rocosa de Oliete, en Teruel. Un momento mágico que, con solo unos segundos, permite imaginar el rito que se celebraba hace 4.000 años en este paraje, que pudo ser un santuario solar prehistórico.

Este gran peñasco, situado a escasos metros de las pinturas rupestres del barranco del Frontón de la Tía Chula, consta de dos oquedades artificiales –una prácticamente tapiada por el desprendimiento de las piedras– por las que atraviesan los rayos del sol, entre las 8.50 y las 9.50 durante toda la semana, con especial incidencia mañana, cuando se celebra el paso del invierno a la primavera.

Los dibujos de arte esquemático cercanos, descubiertos en 1994 por José Royo, director del Parque Cultural del Río Martín, «describen hipotéticamente –según analizó junto al profesor Antonio Beltrán– este conjunto de pinturas y peñascos como un lugar de culto con representación simplificada de estructuras construidas, relacionando la figura humana con cabeza de ciervo con posibles divinidades, brujos o chamanes». Los trazos rupestres, que «situamos entre el Eneolítico y la Edad de Bronce», hablarían también de estrellas o astros y de las hornacinas practicadas en la piedra. En un abrigo del cercano municipio de Obón aparecen dibujados «unos orantes con los brazos levantados y agachados bajo un elemento circular astral».

¿El más antiguo?

Los autores del estudio ya plantearon en su día la posibilidad de que la mole de Oliete fuera un santuario prehistórico («que se considere el más antiguo de los que conocemos en relación con el sol», subraya Royo) donde se celebrarían ritos asociados a los astros, «vinculando las hornacinas pintadas con las dos oquedades cuadrangulares y paralelas de la estructura rocosa, que se localiza a diez metros del abrigo rupestre».

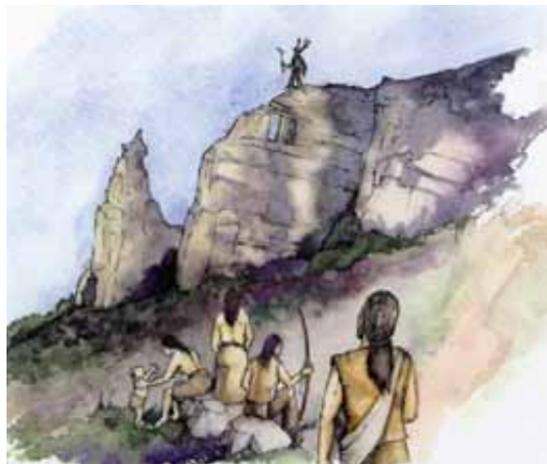
Para Francisco Burillo, catedrático de Prehistoria en la Universidad de Zaragoza, «no hay ningún argumento arqueológico para señalar que su proximidad a las pinturas deba coincidir en el tiempo y correspondan al mismo momento. Pero sí se puede afirmar que es una excavación hecha por el hombre en la roca para que el sol la penetre en los equinoccios lo que, sea de la época que sea, es un hecho muy importante».

Una publicación del Parque Cultural del Río Martín incluye

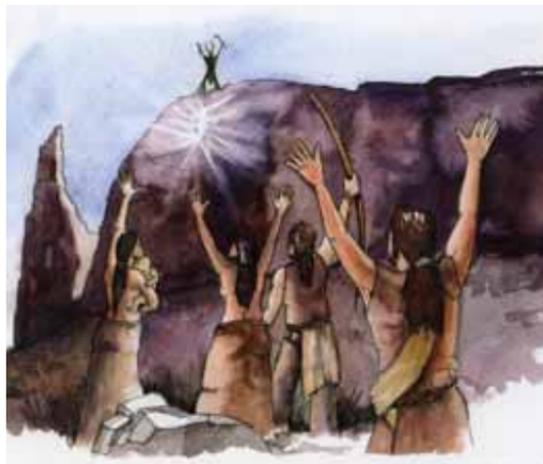


Instante en el que el sol atraviesa la pequeña abertura hecha en la piedra durante el equinoccio. JOSÉ ROYO

EN VERSIÓN COMIC



Ceremonia chamánica. Estos dos dibujos, que recogen una recreación del instante anterior al equinoccio y del momento exacto, están extraídos del libro 'Los



pintores de la prehistoria. Su vida y su obra', de José Royo, Joaquín Macipe y Rosa Elena Fernández, sobre este periodo histórico en el Río Martín, en Teruel.

una serie de dibujos en los que se aventura cómo los antepasados podrían celebrar el momento justo del equinoccio en esta peña de Oliete, en una ceremonia dirigida por el chamán de la tribu. Lo cierto es que esta semana habrá quien se acerque hasta la plataforma que se habilitó para observar el singular efecto de un gran foco radiante surgiendo de la roca, similar a varias representaciones del sol en pinturas rupestres de la zona. «Esto vendría a demostrar el gran conocimiento de estas poblaciones prehistóricas sobre el ciclo solar», indica Royo.

Carlos Garcés, vicepresidente de la Agrupación Astronómica de Huesca e historiador, explica que «existe una relación, desde la pre-

historia, entre los ciclos solares y el desarrollo de la vida de las culturas que poblaban el territorio». Era un fenómeno que estudiaban mediante la observación y que «cobraba importancia en lugares pequeños abiertos al horizonte».

Mañana, «el sol saldrá, exactamente, por el este y se pondrá justo por el oeste». Algo que ocurre también en el paso del verano al otoño». «Se da –además– otra característica: el día y la noche tendrán la misma duración. Y, a partir de entonces, los días se van alargando hasta llegar al siguiente equinoccio».

En Segeda, al ocaso

Este ciclo también lo manejaba a la perfección la cultura celtibérica

y ha llegado hasta hoy gracias a los restos que se conservan en la antigua ciudad de Segeda, que investiga desde 1998 Francisco Burillo. Existe un santuario, formado por una gran plataforma de unos 412 metros cuadrados y construido en el año 200 antes de Cristo, que era «un lugar de culto vinculado con el sol. Hasta el presente no se ha encontrado una construcción similar en toda Europa».

En el equinoccio, «si se marca un ángulo de 90 grados con el lado de la plataforma orientada con el norte astronómico, la piedra angular se orienta con el monte de Valderrando. El sol se pone en esta alineación. La situación se repite en el equinoccio de otoño».

E. PÉREZ BERIAIN

LA FRESNEDA

RESTOS DE UN OBSERVATORIO ASTRONÓMICO

En el monte de Santa Bárbara, en el pequeño municipio turolense de La Fresneda, se conservan los restos de lo que fue un antiguo observatorio astronómico de la Edad del Bronce o del Hierro, que «servía para predecir las épocas de lluvia y sequía», relata la guía local Cristina Bel. Hay unas 70 cavidades grabadas en rocas al aire libre con pequeños canales para conducir el agua y descifrar un calendario luni-solar. En este paraje, adelanta Bel, el día del equinoccio «el sol sale justo por una piedra esculpida en la roca en forma de herradura». El Ayuntamiento abrió un centro de interpretación que acerca a los visitantes los secretos de este antiguo observatorio. **HA**

OTROS CASOS

LUZ EN UN TÚNEL Y UNA ROMERÍA

La gran pirámide de Kukulkán, en la ciudad maya de Chichén Itzá, repetirá el día del equinoccio un hipnótico juego de luces y sombras que forman el cuerpo de una serpiente. Es célebre en todo el mundo, pero no hay que ir tan lejos para disfrutar del espectáculo que ofrece el sol. En Aragón son varias las poblaciones donde se observa este fenómeno y que, incluso, se han convertido en toda una atracción turística. En Valdeatorrada (Teruel) está el antiguo túnel ferroviario, donde el miércoles 26 la luz solar atravesará (a las 6.59) los más de dos kilómetros de recorrido que tiene esta construcción. En Orante, en Jaca, se organiza una romería a la ermita de San Benito para celebrar el equinoccio. **HA**